

nificativas, los puntos más importantes y la característica manera expositiva del maestro.

La extensa obra de quien trató de definir los problemas de México afirmando que "necesitamos una fe para dar pábulo a nuestra religiosidad congénita; de una ciencia para guiar por la industria nuestro influjo sobre el mundo; de una metafísica para justificar nuestro saber, para investigar las condiciones de nuestro conocimiento, para legitimar y precisar nuestro ideal"; tal obra se refleja fielmente en este libro.

Ojalá que aquellos a quienes está dedicado sientan, leyéndolo, la obligación que el maestro señalaba en el sentido de "desentrañar las condiciones geográficas, políticas, artísticas, etc., de nuestra nación, los moldes mismos de nuestras leyes, la forma de nuestra convivencia, el ideal de nuestra actividad".

A. B. N.

LINCOLN BARNETT, *El universo y el doctor Einstein*. Breviarios, 132 Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 106 pp.

Antiguamente el universo se explicaba de acuerdo con un concepto mecánico; desde 1900 empezó a explicarse por medio de la abstracción matemática. El concepto mecánico tenía sus ventajas: podía ser comprobado por los sentidos. Espacio, tiempo, masa, energía, tenían una realidad que se juzgaba indiscutible. Pero en el fondo aquella realidad era más apariencia que otra cosa, como es apariencia casi todo lo que percibimos. Las matemáticas penetraron hasta donde no llegaban los sentidos, y sacaron a luz una realidad menos indiscutible, pero también más verdadera.

Del hecho de que la velocidad de la luz es constante, Einstein dedujo que las leyes de la naturaleza son iguales para todos los sistemas que se mueven uniformemente; el principio de equivalencia de la gravitación y la inercia le sirvió para forjar la espada "con que decapitó al dragón del movimiento absoluto", porque su ley de gravitación describe el comportamiento de los objetos en un campo gravitacional, no en función de atracciones, sino en función de las trayectorias que siguen, las cuales están determinadas por las propiedades métricas del espacio.

Contrariando la tendencia que existe a reservar esta clase de conocimientos para un reducido número de iniciados, el autor de este libro conduce al lector, por la entrada más fácil y segura, hasta el fondo del misterio donde habitualmente se guardan como si se tratara de tesoros ocultos en un castillo encantado. Y casi insensiblemente lo conduce de las maravillas de la relatividad especial a las de la relatividad general, para hacerle comprensible la nueva idea del universo, el cual, según Einstein, no se parece en nada a una inmensa máquina, sino que es una multiforme relación de las propiedades del continuo espacio-tiempo.

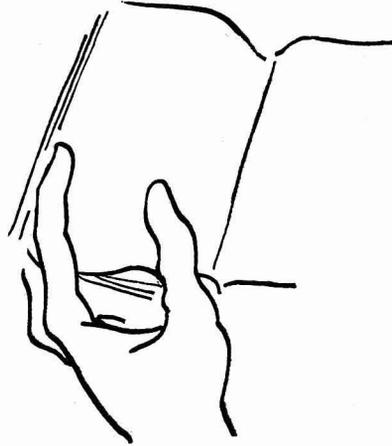
A. B. N.

EMILIO CARBALLIDO, *La hebra de oro*. Imprenta Universitaria. México, 1957. 167 pp.

*La hebra de oro*, obra teatral de Emilio Carballido, calificada por su autor como "Auto Sacramental en tres jornadas", no

obtuvo del público, ni de la crítica, cuando fue llevada a escena por el Teatro Universitario, la comprensión y estima que indudablemente merece. Este fracaso, si es que puede calificarse de tal, debe acreditarse en partes iguales a la realización escénica, que oscureció indebidamente las intenciones del texto, por un lado, y a la falta de capacidad de crítica y público para apreciar debidamente este tipo de teatro, por el otro. Publicada ahora por la Imprenta Universitaria, junto con la trilogía del mismo autor, "El lugar y la hora", en un hermoso y manuable volumen, sus innegables cualidades pueden apreciarse debidamente en la lectura.

La intención fundamental de Carballido en esta obra no parece haber sido otra que la de cubrir con una nueva forma su temática de costumbre, abandonando el realismo por un género en el que se entrecruzan con admirable maestría elementos oníricos, de pura imaginación y un efectivo y auténtico lenguaje poético, sin perder, sin embargo, el contacto con la realidad vital, ni cesar en su búsqueda



de la verdad interior de los personajes tratados.

El tema no puede ser más sencillo: tres mujeres, en un momento dado, son lanzadas, mediante el simple sistema de hacerlas abandonar el mundo real y penetrar en el de los sueños, a la búsqueda del auténtico significado de sus vidas. El producto de esta investigación da cuerpo a la obra y al final de ella el conocimiento de su verdad interior las inducirá a buscar y encontrar una solución para sus vidas frustradas, admitiendo una de ellas los errores pasados y permaneciendo en su soledad por negarse a aceptar su propia y exclusiva situación, la otra; mientras la tercera, que aún es joven y puede hacerlo, intenta empezar nuevamente. Ahora bien, lo importante en *La hebra de oro* son los medios de que el autor se vale para llegar a estas conclusiones. Carballido, al intentar presentar estos problemas, tiene conocimiento de la imposibilidad psicológica de sus personajes para llegar por sí mismos a ellos. Entonces, recurre al medio opuesto: después de presentarlos en una forma estrictamente realista, dentro de su ámbito físico, los dispara, mediante el hábil uso de una serie de elementos fantásticos y la creación de una atmósfera que permite la aparición de lo inesperado y lo irracional, hacia un ámbito poético e imaginario en el que los recuerdos, las sensaciones físicas pasadas, los deseos frustra-

dos y las emociones sentidas se ordenan racionalmente y permiten a los personajes, y al público al mirar su vida, reconocer el porqué de su frustración actual, de la cual ellos son los únicos culpables.

La intención del autor se logra absolutamente. Los elementos imaginativos, usados solamente después de crear una atmósfera que los hace veraces, lleva fácilmente al lector a ese mundo de lo inesperado, en el que en igual forma puede hacerse aparecer una hamaca o un ramo de flores, que revivir cualquier aspecto del pasado de los personajes, o hacerles recordar el verdadero motivo de sus acciones. La obra se desarrolla así en un ambiente mágico, pero sin que la magia quiera decir escape, falsificación, sino que al contrario, cumpla con su verdadera misión poniéndose al servicio de la realidad y la verdad y ayudándolas a aclararlas.

Por todo esto y por su construcción, correcta y efectiva; su lenguaje rico en imágenes y sugerencias; por la habilidad demostrada por el autor para crear una atmósfera determinada y el poder de la caracterización que convierte a los personajes en auténticos seres humanos, puede decirse que *La hebra de oro* es una de las mejores obras teatrales publicadas en 1957.

La trilogía que cierra el volumen consta de tres obras en un acto de semejante intención y variada factura. En *El amor muerto*, la mejor de las tres, Carballido narra con ternura, habilidad y poesía una historia de amor que se realiza fuera del tiempo. Nuevamente, la frustración es el tema principal. El amor, que empieza a realizarse después de la muerte, cuando los elementos que lo hacían imposible en vida han sido superados y el tiempo no existe para los amantes, es destruido nuevamente por la irremediable y brusca intervención del mundo real, que no comprende su especial condición. La obra, realizada magníficamente, conmueve e interesa. El mismo tema vuelve a repetirse en cierta forma en la segunda de las obras: *El glacial*, sólo que en ella, el abuso de algunos elementos meramente estéticos, hace confusa la realización y la apartan considerablemente de una posible interpretación escénica. En *La bodega*, Carballido se aparta definitivamente de la realidad, y la acción transcurre en el intangible mundo de los sueños. El diálogo es sugestivo y bien trabajado y la línea de acción, correctamente desarrollada, pero la obra peca probablemente de un exceso de oscuridad: los acontecimientos se sugieren muy débilmente y la creación de una atmósfera parece ser por momentos la única intención del autor, aunque en las últimas páginas el tema se aclara y la obra se explica a sí misma.

J. G. P.

KAREN HORNEY, *El nuevo psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis. México, 1957. 226 pp.

En los Estados Unidos un grupo de antropólogos y psicoanalistas comprendieron la utilidad de trabajar conjuntamente. Es decir que la psicología, y sus ramas, podría rendir grandes frutos ayudada por la sociología, y esta última también sería beneficiada con un conocimien-